



Nueva Economía Fórum



FORUM EUROPA
Tribuna Andalucía

D. Antonio Sanz

Secretario General del PP de Andalucía

Málaga, 15 de marzo de 2011

Con el patrocinio de



Don Antonio Sanz, Secretario General del PP de Andalucía

Buenos días amigas y amigos.

Gracias, querido Presidente, querido Javier, por tus cariñosas palabras de presentación. Todo el mundo sabe que tus halagos hacia mi persona son producto sólo de ese cariño y de esa amistad de tantos años.

Sabes que lo que he aprendido en estos años en política lo he hecho contigo, yo diría que he aprendido también en la vida, y tú mejor que nadie conoces que nada ha sido fácil en este tiempo. Pero especialmente hoy quiero que sepas que para mí es y será un lujo trabajar siempre con el mejor político de España, y que nunca voy a poder pagarte el auténtico master humano y político que tú a diario enseñas a los que tenemos la suerte de trabajar contigo.

Gracias, por tanto, Javier por tantas y tantas cosas en la vida y en la política.

Querido Ministro Montoro, querida Alcaldesa, mi Alcaldesa de Cádiz, querido Pedro, Alcalde de Huelva, queridos Santiago, Álvaro, Pablo, Paco Rosell, que también está por ahí, Antonio, Paco Herrero. A todos, a los Presidentes Provinciales que también me acompañan, a mi Presidente Provincial José Loaiza.

Y gracias a todos por estar aquí, querida Mar, Antonio y Javier.

Sean mis primeras palabras para agradecer a los organizadores la Tribuna Andaluza de Fórum Europa y a los patrocinadores, Cajasol y Vodafone, su amable invitación para participar en tan destacado foro de opinión, hoy convertido por méritos propios en el más activo protagonista del pluralismo y el debate de nuestras autonomías.

Son muchos, son muchos los cambios que Andalucía necesita en unos momentos en los que la sociedad exige un revulsivo para dar respuestas a nuestras graves preocupaciones, y a nuestras no menos graves disfunciones económicas e institucionales.

Hoy, como ayer, como hace 30 años, la Andalucía del paro, la Andalucía que se empobrece, vuelve a constituir nuestro gran problema, y su solución nuestro principal reto.

Paralelamente, la ilusión colectiva que impulsó nuestro autogobierno, ha dado paso a un desencanto social. Pero hay quien pretende fijar el objetivo de la desconfianza en la política y en los políticos, cuando lo desastroso ha sido la gestión de los de siempre.

Eso no es ni justo ni verdadero, porque no podemos estar todos en el mismo saco. Señoras y señores, el mal gobierno que ha tenido Andalucía, no puede arrastrarnos a todos al lodo de la desconfianza. Su fracaso no puede trasladarse a la totalidad de los proyectos políticos. Por eso quiero empezar señalando dos de los daños colaterales más importantes que ha provocado el fracaso de 30 años de socialismo en Andalucía.

Primero, el no haber resuelto los problemas estructurales de nuestra economía, lo que ha agravado en nuestra tierra las consecuencias sobre el empleo en la actual crisis.

Y el segundo, haber utilizado la autonomía como un instrumento meramente político, ajeno a la sociedad, ajeno a la gente y a las personas, en aras de la permanencia en el poder.

Como consecuencia de esos dos grandes déficits, de esos dos grandes problemas, el primer cambio que necesita Andalucía es el que se deriva de la alternancia política.

Los andaluces necesitamos otro proyecto que de vigor a la sociedad, que relance nuestra economía y convierta a nuestra autonomía en un instrumento para afrontar los retos y las incógnitas del futuro.

Más claramente, Andalucía necesita más sociedad y menos politización. La confianza en la sociedad en los andaluces, es para mí lo fundamental. Hay quienes desde el paternalismo más interesado continuamente la intervienen, y le marcan el camino porque se creen superiores. Van de salvadores de la sociedad de días casi divinos de la prole. Nada más lejos éste del modelo que propugnamos en el Partido Popular.

Yo creo que la política es un instrumento para mejorar la sociedad, no para arrinconarla. Yo creo que la política es un servicio público con reglas éticas muy estrictas. Yo creo que la política no es vanguardia de nada, es la sociedad la que es vanguardia de todo: de pensamiento, de la creación de riqueza y de empleo, de la ciencia, de los avances y de la misma política.

Es la hora, pues, del protagonismo ciudadano, en una Andalucía nueva, de las verdaderas oportunidades.

Nuestra receta es creer en la sociedad, huir de intervencionismos, tutelas y dependencias. Tampoco abandonarla a su suerte, sencillamente ir juntos hacia un objetivo común, una Andalucía mejor, una Andalucía de primera.

Por eso nuestro proyecto pasaría pues por establecer una gran alianza con la sociedad andaluza. La sociedad es el ser de la política, y por ello ella es ella la que tiene que ser la protagonista.

Para nosotros es la sociedad civil la llamada a convertirse en el gran motor de Andalucía. A los políticos lo que nos incube es la capacidad para transformar en acción lo que la sociedad decida liderar.

A los políticos lo que nos pertenece es ofrecer un marco de confianza, unos comportamientos como responsables políticos que sean ejemplares, un orden donde la seguridad jurídica sea fundamental, una Administración eficiente que apoye a la sociedad y le ofrezca servicios públicos de calidad. Y como no, reglas estables y claras por donde puedan caminar los proyectos que nacen de la propia sociedad.

Los hombres y las mujeres de Andalucía son pues, y tienen que ser, los verdaderos protagonistas de la política con mayúsculas desde el Partido Popular.

Y sobre esta convicción construimos buena parte de nuestra alternativa con un claro objetivo: hacer que Andalucía funcione, poner a Andalucía en marcha, desarrollar e impulsar la Andalucía capaz.

En definitiva, ¿que en Andalucía hace falta un cambio? Es algo que cada día se discute menos. ¿Pero, que ese cambio no es sólo económico, sino de modos de hacer política y de gobernar? Es algo cada día más necesario.

Amigas y amigos, la sociedad necesita referentes de gobierno claros, sólidos, veraces y solventes, que despierten confianza y seguridad, máxime en estos momentos de grave crisis.

Por ejemplo, un puntal de esa sociedad son los empresarios, hoy aquí tan altamente y dignamente representantes. ¿Cómo se puede transmitir confianza a la sociedad sin obras públicas vital para la Comunidad, hemos tenido cinco consejeros en tres años? ¿Quién puede planificar con garantías así una inversión?

¿Pueden los empresarios invertir su dinero si la política urbanística de la Comunidad ha sido un desastre, con continuos cambios legales y una superabundancia normativa insostenible?

Un dato: 30 normas urbanísticas desde 1997, 24 de ellas en los últimos cinco años.

Así es imposible.

¿Pueden los empresarios invertir su dinero si la ideología trasnochada se ha impuesto a la lógica, y así se han paralizado en la Andalucía privilegiada de sol y playa campos de golf o puertos deportivos, por decisiones políticas sin ton ni son?

Otro ejemplo, cinco años de espera de un Decreto regulador, para dejarlo todo paralizado.

Con las potencialidades energéticas que tiene Andalucía, nos hemos quedado los últimos. Y no es casual, hemos tenido tantos cambios normativos del Estado y de la Junta, tantas decisiones paralizadas por una burocracia aplastante, que el parón energético es hoy seña de identidad de Andalucía, mientras los demás avanzan a pasos agigantados.

Las políticas a favor de los autónomos han servido de pin-pon entre empleo e innovación, en razón no del apoyo y de las necesidades de este sector tan importante de la economía andaluza, sino del poder que pretendía atesorar el Consejero de turno.

Así también es imposible crear empleo.

Y hay de aquel que levante la mano o se muestre crítico, porque entonces será condenado al ostracismo.

Sin exagerar un milímetro, eso ha ocurrido, y está ocurriendo en Andalucía, con uno de los sectores más importantes para el desarrollo de nuestra tierra.

Dice Javier Arenas que el Gobierno andaluz manda mucho y gobierna poco, y que ha sido durante años un Gobierno temido. Así, amigas y amigos, es imposible progresar y salir del furgón de cola.

Y con valentía hay que decirlo claro, aquí el espíritu que ha alumbrado estos años las ayuda a los emprendedores, no ha atendido exclusiva y objetivamente a crear riqueza y empleo, simplemente se escora muchas veces para estrechar sus lazos de dependencia del poder.

Bajo de mi punto de vista, lo peor de los últimos 30 años de socialismo, es haber creado un almacén burocrático bastante oscuro, tendente a convertir la libertad que debe acompañar la acción y la actividad económica, en una especie de filial del poder político.

Aunque no siempre el poder político ha logrado ese objetivo de máximo intervencionismo, sí lo ha intentado, y es una de las bases de su aplastante ocupación de la sociedad.

Crea dependencia y tendrá subordinados, esa es una de las máximas de lo que se ha dado en llamar régimen socialista en Andalucía, y que se extiende a todas las esferas sociales.

Por eso se ha politizado todo, y es que la ideología se ha situado antes que la sociedad, porque han pensado que sus ideas eran superiores y que la sociedad andaluza debía adecuarse a su paradigma ideológico.

Se ha politizado la educación, los parques naturales, la cultura, las instituciones financieras, el deporte y hasta las series de televisión. Simplemente no se construye una sociedad, se aspira a construir un entramado de intereses donde la persona es más súbdita que ciudadana.

Pues nosotros, amigas y amigos, nos situamos en las antípodas de esta manera de gobernar, que en el fondo desprecia a la sociedad, no le da oportunidades, le pone traba, y la reconduce a su garito porque no busca una sociedad libre, sino dependiente.

Pero le ha fallado también la praxis a esa ideología, que poco tiene que ver lo predicado con lo practicado. Ni justicia, ni libertad, ni solidaridad, ni igualdad de oportunidades.

En estos momentos, vivimos un caso, el de los ERES fraudulentos que dictan buena parte de lo que digo. Es como un TAC del régimen, alrededor del dinero público se articula una trama que saltándose a la torera todos los controles administrativos y políticos, entra a saco en la Consejería de Empleo y reparte arbitraria y discrecionalmente prejubilaciones indebidas a decenas de personas, por ahora, muchas de ellas sin haber trabajado nunca en las empresas afectadas.

En el argot del régimen no es ni tan siquiera dinero público, es un fondo de reptiles. Son unas prejubilaciones que se otorgan sin ninguna garantía administrativa, lo que en el argot del régimen se explica en base a que no podíamos estar al paio de los caprichos del interventor.

En el argot del régimen las personas indebidamente favorecidas no son intrusos, son o bien criaturitas que estaban desempleadas pero vinculadas al PSOE, según el Director General durante nueve años de Trabajo, o simples discordantes, según el Consejero de Empleo.

En el argot del régimen la imputación de los demás exige su inmediata dimisión, para los socialistas hoy hemos visto que es un beneficio de garantía procesal.

En definitiva, toda una interpretación maquiavélica de la solidaridad social, que es sencillamente un monumental fraude. Pocos casos como este de los ERES explican tan gráficamente la piel y las entrañas del régimen. El derecho administrativo se pisotea hasta decir basta, la arbitrariedad en la ley y la ecuanimidad la excepción, y la responsabilidad política ni están ni se les espera.

Todo esto no sólo demuestra que algo huele a podrido entorno al área económica del Gobierno socialista, sino que la historia de estos 30 años es también, lamentablemente, la historia de demasiados abusos.

Acabo de definir lo que es el régimen de estos últimos 30 años. Un sistema ideológico que amparada por el voto democrático, por supuesto, hace y deshace en el estado de derecho sin someterse a los controles democráticos y de derecho.

Eso ha sido así hasta ahora, pero algo está cambiando, ya ha empezado a cambiar. Y si alguna vez se cuenta la historia del cambio político en Andalucía, además de la labor de construcción del PP como alternativa de partido de Gobierno, uno de los primeros capítulos deberá iniciarse en la calle, donde la sociedad a través de los funcionarios se ha plantado ante el abuso, el despotismo, el nepotismo y la politización extrema de la Administración.

Y es que los grandes cambios se producen siempre desde dentro, desde donde se sufre los males que urge combatir. Los casos de abusos ya referidos, y el despertar de los funcionarios frente al recorte de sus derechos profesionales, demuestran hoy por hoy que los socialistas están situados ya a dos pasos fuera de la trayectoria futura de Andalucía.

Son pasado porque su estructura de poder cruje, y porque la sociedad demanda su protagonismo, retomar el timón de su destino.

Y ese es el cambio que el PP trae a Andalucía, como filosofía lo que Javier Arenas llama en sentido amplio, un cambio de mentalidad, un cambio de comportamiento, y un cambio de actitudes.

En la base del cambio político un cambio en la concesión de las relaciones entre el Gobierno y los gobernados, claramente más sociedad y menos política, más libertad y menos intervencionismo. En definitiva, más iniciativa social.

¿Y en qué medidas concretas se traduce esa filosofía? Pues es un decálogo de regeneración institucional y política, que en resumidas cuentas pretende más sociedad y menos politización.

- En primer lugar, decir siempre la verdad a la sociedad andaluza. La sinceridad es un valor que debe ser recuperado y que será practicado por el futuro gobierno del PP. Sobre mentiras y fullerías no se construye nada serio, porque al final si se niega la realidad ésta siempre prepara su venganza. Y lo sabemos bien, desgraciadamente, todos los españoles con la crisis económica.

Por eso Javier Arenas ya se ha comprometido a dar información minuciosa de la situación de las cuentas públicas 45 días después de su toma de posesión al frente del futuro gobierno de cambio.

- En segundo lugar, establecer la austeridad como la regla de oro de la gestión pública, nunca gastar más de lo que se ingrese. Reducir las Consejerías a 10, reducir a la mitad los altos cargos y delegados provinciales, y menos asesores. Reducir el gasto corriente excepto en sanidad, educación y servicios sociales, y más sociedad. Confianza y protagonismo de la sociedad donde, por ejemplo, los directores generales de la Junta sean funcionarios.
- En tercer lugar, seguridad jurídica. Es decir, reglas claras, estables, transparentes e iguales para todos, en definitiva, neutralidad y objetividad.

Amigas y amigos, es hora de unificar y simplificar normas, reglas más fáciles, más ágiles pero más seguras. Esa es la base de la confianza y esa será la puerta de la recuperación.

Estoy convencido de que un empresario prefiere antes que una subvención, que haya un mercado donde no existan cartas escondidas, ni privilegios, ni sorpresas indeseadas en los concursos y adjudicaciones públicas, como ha venido siendo costumbre hasta ahora.

- En cuarto lugar, pagar menos impuestos para que la gente pueda disponer de más recursos.

Por eso, eliminaremos el Impuesto de Sucesiones y Donaciones, como ha anunciado Javier Arenas. Suprimiremos los nuevos impuestos de bolsa de plástico y tasas bancarias, que dañan el crédito y a los bolsillos de la sociedad. Y estableceremos nuevos incentivos fiscales, especialmente al empleo.

- En quinto lugar, más control y transparencia. Por eso ninguna ayuda pública se otorgará sin norma ni publicidad, y habrá una ley de subvenciones.
- En sexto lugar, existirá ejemplaridad en la gestión y en el comportamiento político. Por eso no podrán acceder a contratos de la Administración los familiares directos de los cargos políticos, sino es a través de concursos públicos.

Los parlamentarios tendrán que declarar la relación de sus familiares directos con la Administración, y los directores de empresas públicas y altos cargos no podrán contratar con las empresas en las que hayan trabajado, hasta cinco años después de su relevo o cese.

- En séptimo lugar, revitalizaremos el Parlamento como órgano de control. Habrá una nueva regulación de las comisiones de investigación, para que no requieran mayoría absoluta y su limitación por periodo de sesiones. Que haremos una comisión de seguimiento de las contrataciones, y estableceremos dos debates anuales globales, y sesiones plenarias televisadas.
- En octavo lugar, aprobaremos un plan de racionalización del sector público y recuperación del derecho administrativo. No más competencia desleal a la iniciativa privada desde el sector público. Derogaremos el decretazo de los funcionarios, y habrá auditorías para las empresas públicas y sometimiento al control parlamentario.
- En noveno lugar, una definitiva despolitización de organismos e instituciones, como las comisiones de urbanismo y de patrimonio, o como los parques naturales y las Cajas de Ahorro.
- Y en décimo lugar, un punto muy importante para el objetivo de más sociedad. Hablaremos a los andaluces no sólo de derecho, sino también de obligaciones.

Y por último, que no es en este caso lo último sino la guinda de la regeneración institucional, elecciones propias en Andalucía. Mediante la modificación de la ley electoral para que sean siempre separadas, y limitación del mandato presidencial a ocho años, que elevaríamos a rango de ley si hay consenso con el resto de grupos políticos.

Este decálogo resume el cambio de mentalidad en la concesión del gobierno que tiene el PP. Pero ese cambio de mentalidad hacia la revitalización de los grandes valores de la política con mayúscula, se quedará corto sino se extiende a la misma sociedad.

A sus emprendedores y a sus trabajadores, a sus empresarios y hasta sus parados, y sobre todo a su sistema educativo, que tiene muchas asignaturas pendientes, entre ellas, la de ayudar a que nuestros adolescentes y jóvenes abracen el espíritu emprendedor con una meta de realización profesional y de conquistas de la libertad personal.

Amigas y amigos, señoras y señores, no es momento de ideologías, es momento de ideas. Y el cambio que ofrece el PP es un cambio desde la moderación, y necesitamos que ese cambio sea el cambio de todos para que sea eficaz.

No es tiempo pues de resentimientos ni de rencores, porque os aseguro que con el Gobierno del cambio vamos a ganar todos, que nadie va a perder nada. El cambio del PP es un cambio seguro, es un cambio sin riesgo, porque será un cambio tranquilo.

Por eso no es momento de obsesionarse con las ideologías. El debate no puede ser ya sólo simplemente de derechas o izquierdas. No es tiempo de complejos, porque ante la crisis no hay lugar a dogmatismos, es el momento del pragmatismo, de atreverse con el futuro, de probar distintos, no de insistir en los fracasos.

Y aquí sí que podemos encontrarnos muchos andaluces más allá del PP. Porque en el cambio que hoy ofrece el PP también tienen cabida los que desde una Andalucía

moderada otras veces confiaron en el PSOE, y hoy se ven defraudados ante tanto engaño e incumplimiento.

Son tiempos de problemas, luego ha llegado la hora de las soluciones. Ha llegado la hora de contar, de creer y confiar en la sociedad andaluza, de aprovechar nuestras potencialidades y nuestras capacidades nunca han sido reconocidas. Es la hora de las oportunidades para todos, y el PP es el verdadero partido de las oportunidades para los jóvenes, para el empleo, para las pymes o para los autónomos en Andalucía.

Estamos en un ciclo en Andalucía definido por la palabra crisis, crisis económica, con un paro que suma y sigue, crisis en las instituciones, con las corruptelas que suman y siguen, y crisis política con un partido que suma fracasos y sigue defraudando.

Pero en nosotros está, amigas y amigos, la responsabilidad de abrir un nuevo ciclo, el de la sociedad andaluza protagonizando y liderando los nuevos tiempos codo a codo con el Partido que representa hoy ya, sin duda, a la mayoría social del cambio que demanda reformas económicas y educativas, regeneración institucional y autonómica, como el escenario de libertad imprescindible para la creación de riqueza y empleo.

Hace falta confianza en nosotros mismos, pero sobre todo hace falta el valor suficiente para cambiar lo viejo por lo nuevo, el pasado por el futuro, los fracasados por la eficacia, en definitiva, las palabras por los resultados.

Esa es la esperanza del cambio que hoy representa el PP en Andalucía, esperanza que espero abramos muy pronto, con unos resultados en las elecciones municipales que sean la palanca definitiva del cambio, empezando por la gran capital, por la gran ciudad de Sevilla y situando como el Alcalde que Sevilla se merece a nuestro compañero y amigo, Juan Ignacio Zoido.

Esa es la esperanza del cambio que hoy representa el PP en Andalucía. De todos depende ahora no volver a perder de nuevo el tren de futuro, porque juntos lo podemos hacer y lo vamos a hacer.

Muchas gracias.